





20



ANDRÓMACA.

TRAGEDIA

EN CINCO ACTOS

ESCRITA EN FRANCES

POR EL CÉLEBRE RACINE,

Y TRADUCIDA

POR D. M. B. DE LOS HERREROS.



MADRID 1825.

IMPRENTA DE D. MIGUEL DE BURGOS.

PERSONAS.

ANDRÓMACA.

PIRRO.

HERMIONE.

ORESTES.

PÍLADES.

FENIX.


CEFISA.

CLEONE.

SEQUITO DE PIRRO Y DE ORESTES.

SOLDADOS DE ORESTES.

*La escena es en Buthrota, ciudad
del Epiro, en un salon del palacio
de Pirro.*



ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Orestes, Pilades, séquito de Orestes.

ORESTES.

SÍ: mi ingrata fortuna va á mudarse
Pues á tan fiel amigo he recobrado.
¿Cuándo pude creer que en este clima
Tan contrario á mis votos, tan infausto,
Tú el primero á mis ojos parecieras?
¿Que en la corte de Pirro hubiera hallado
Al que ha seis meses que perdido lloro?

PÍLADES.

¡Gracias al cielo! Desde el día aciago
En que las olas irritadas, casi
A la vista de Epíro, separaron
Nuestras naves, por siempre de la Grecia
Juzgué el camino para mí cerrado.
¡Qué de lágrimas ¡ay! tus desventuras
Me han hecho derramar! ¡Qué sobresaltos
En tu ausencia sufrí! De nuevos riesgos

Te contemplaba siempre rodeado
Sin ser de ellos partícipe tu amigo.
Esa melancolía tantos años
De tu alma apoderada me afligía
Sobre todo; temía que no en vano
Alguna vez el fin de tu existencia
Pidieras á los dioses. Mas mi amargo
Pesar tu vista calma, y al Epíro
Me atreveré á decir que te ha guiado
Mas próspero destino cuando veo
De tu brillante séquito el ornato.

ORESTES.

¿Quién sabe cuál será la suerte mia?
En busca de una ingrata amor mis pasos
Aquí dirige, y la anhelada muerte
Aquí el destino me prepara acaso.

PÍLADES.

¡Qué! siempre esclava del amor tu alma,
¿Tu vida fias solo á su cuidado?
Tras de tantos tormentos ¿sus cadenas
De nuevo arrastrarás? ¿Será mas blando
De Hermíone en Epíro el crudo pecho
Que en Esparta lo ha sido? Avergonzado
De sus desaires no la aborrecías?
¿Su nombre no ahuyentaste de tus labios?....
¡Orestes me engañaba!

ORESTES.

Y á sí mismo

Se engañaba tambien. ¿Por qué inhumano
 Redoblas el martirio de tu amigo?
 ¡Ah! ¿cuando de mi pecho los arcanos
 Te oculté? Tú mi llama y mis suspiros
 Viste nacer: tú mi mortal quebranto
 Cuando en favor de Pirro, del ilustre
 Vengador de su casa, Menelao
 Dispuso de su hija: tú me has visto
 Errar por esos mares arrastrando
 Mi ruda pena y mis pesados grillos.
 A pesar mio en tan funesto estado
 Do quiera me has seguido; y, de mi furia
 Interrumpiendo el curso temerario,
 Mil veces de mí propio me salvaste.

Cuando Hermiöne todos sus encantos
 A Pirro prodigaba, y yo era solo
 De sus desprecios infelice blanco,
 Condenando mi amor á eterno olvido
 Tú sabes bien que quise castigarlos.
 Cierto el triunfo creí. Tenia en menos
 Sus gracias, y su orgullo detestando
 de aborrecerla fiero me jactaba.....

En mi engañosa calma confiado
 Llégo á la Grecia, do el comun peligro
 Coligaba á sus Príncipes. Ufano
 Me presento á su vista. Presumía
 Que la guerra y la gloria otros cuidados
 Mas nobles me ofrecieran, y el antiguo

Vigor de mis sentidos recobrando,
 Que libre el corazon respiraría.
 Mas yo ignoraba que al funesto lazo
 Que quería evitar corría ciego.

¡Oh constante ojeriza de mis hados!....

En todas partes se amenaza á Pirro.
 Toda Grecia murmura que, olvidando
 Su sangre y su promesa, el enemigo
 De los griegos se cria en su palacio;
 El jóven Astianacte, el hijo de Héctor,
 Resto de tantos reyes sepultados
 En las ruinas de Troya. Entonces supe
 Que, al ingenioso Ulises engañando,
 Pudo salvar Andrómaca á su hijo,
 Y al suplicio otro niño fue entregado.
 Es fama que su amor y su corona
 Ofrece á la troyana mi adversario,
 De Hermione á la beldad poco sensible.
 Bien que así no lo crea Menelao,
 Siente que se descuide tanto tiempo
 El pactado himeneo. Yo, entre tantos
 Disgustos, en el alma nacer siento
 Un secreto placer que solo al lauro
 Pienso deber de la venganza mia.
 Mas ¡ay! bien pronto el corazon incauto
 La simulada llama reanima
 Y de la ingrata se confiesa esclavo.
 El ódio en él debilitarse siento,

O mas bien reconozco, mal mi grado,
 Que siempre, la adoré.... Todos los griegos
 A mis ruegos conceden sus sufragios,
 Y á Pirro se me envía con designio
 De arrancar ese niño de sus brazos,
 Cuya vida inocente á tantos pueblos
 Ha podido alarmar. ¡Fuérame dado
 En lugar de Astianacte arrebatarme
 Mi querida Princesa! Mi conato,
 Mi único anhelo es este: á resistirlo
 No bastan mis esfuerzos.... Sí; yo la amo,
 Pílates. Nada temo: me abandono
 A mi ciega pasión; y si no alcanzo
 A vencer su rigor, vengo resuelto
 A robarla ó morir..... Háblame claro:
 Tú, que á Pirro conoces, sus intentos
 Pudiste penetrar: ¿conserva acaso
 Hermiõne en su pecho algun dominio?
 ¿Querrá volverme un bien que me ha robado?

PÍLADES.

Aunque en efecto sola en su albedrío
 Reina la viuda de Héctor, en tus manos
 Será difícil que á Hermiõne entregue.
 Andrómaca su amor con ódio insano
 Ha pagado hasta ahora. No hay resorte
 Que contra su desden no emplee en vano.
 ¡Cuántas veces la pérdida jurada
 Del hijo que la oculta amargo llanto

Hace verter á los maternos ojos,
 Y rendido despues corre á enjugarlo!
 ¡A los pies de Hermiõne cuántas veces
 De un cariño mentido el holocausto
 Ha venido á ofrecer en su despecho!
 ¿Quién pues de un corazon tiranizado
 Hasta tal punto responderte puede?
 Quizá, el despecho del amor triunfando,
 Podrá unirse á la misma que aborrece,
 De ser piadoso y de sufrir cansado.

ORESTES.

¡Pero la dilacion de su himeneo
 Cómo sufre Hermiõne, y el agravio
 Que se hace á su belleza?

PÍLADES.

En la apariencia
 Desprecia la inconstancia de un ingrato,
 Y espera que algun dia se contemple
 Dichoso en merecerla. Yo he logrado
 Al fin que sus pesares me confie.
 Llora; partir quisiera, y sin embargo
 No se resuelve. En su socorro á veces
 Suele á Orestes llamar.

ORESTES.

¡Ah! ¿por qué tardo
 En mostrar á sus pies.....

PÍLADES.

A Pirro esperas.

Acaba tu embajada. Conjurados
 Contra Astianacte dile que los griegos
 Por él te envían..... No sería extraño
 Que, lejos de entregarle, hácia la madre
 Creciese su ternura, y sus contrarios
 Consiguiesen unir.... Mas aquí viene.

ORESTES.

Anda, amigo: prepara tú entretanto
 A esa cruel. Dí que por ella solo
 Las arenas de Epiro he saludado.

ESCENA II.

*Pirro, Orestes, Fenix, séquito de Pirro y
 de Orestes.*

ORESTES.

Antes de hablarte á nombre de la Grecia,
 Que me envanezca de tan alto encargo
 Permíteme, Señor, y que en tí admire
 Con gozo al vencedor de los troyanos
 Y al hijo ilustre del valiente Aquiles.
 No menos que las tuyas celebramos
 Tus ínclitas proezas. Si su acero
 Triunfó de Héctor, á Ilion domó tu brazo.
 La pérdida tú solo de tal héroe
 Pudieras resarcir. De labio en labio
 Pura como la suya volaría

Tu fama, si, del pecho desterrando
 Una piedad injusta, en tí no hallase
 La frígia sangre proteccion y amparo.
 ¿Se ha borrado Héctor ya de tu memoria?
 Aun tiemblan nuestros pueblos desolados
 Solo á su nombre. Apenas hay familia
 Que no haga responsable al desgraciado
 Astianacte de un padre ó de un esposo
 Que en Troya á manos de Héctor espiraron.
 ¿Quién sabe lo que un día emprender pued
 Tal vez en nuestros puertos, inhumano
 y audaz como su padre, le veremos
 Incendiar nuestras naves. Quizá, en pago
 de tantos beneficios, tú el primero
 Al furor te verás sacrificado
 De la serpiente que en tu seno crias.....
 Acalle pues la muerte de un esclavo
 El clamor de la Grecia amedrentada,
 Su venganza y tu vida asegurando.

PIRRO.

Mucho se inquieta en mi favor la Grecia.
 Yo la creí ocupada de mas altos,
 De mas nobles designios, y mas siendo
 Su embajador Orestes ... Del bizarro
 Hijo de Agamenon es poco digna
 Comision semejante, y mucho extraño
 Que todo un pueblo grande y victorioso
 De un tierno niño el vil asesinato

digno decretar. ¿Y á quién pretende
 sacrifique? ¿Algun derecho acaso
 tiene la Grecia á su inocente vida?
 Solo á mí entre los griegos es vedado
 disponer de un cautivo? Sí: la suerte,
 cuando los vencedores sanguinarios
 en los muros de Pérgamo humeantes
 a presa dividieron, en mis manos
 hizo caer á Andrómaca y su hijo.
 Cerca de Ulises sus cansados años
 Écuba terminó, y al padre tuyo
 vivió Casandra sometida en Argos.
 Sobre ellos por ventura ó sus cautivos
 llegué yo derechos? ¿He intentado
 el fruto disputarles de su espada?....
 ¿temes que á Troya renacer veamos,
 que otro Héctor Astianacte sea:
 porque su vida compasivo guardo,
 a le veis conspirar contra la mia....
 no alcanza, no, mi prevision á tanto,
 ni tan distante el mal á Pirro asusta.
 ¿de esa ciudad fecunda en esforzados
 héroes, de sus murallas celebradas,
 ¿de la que tuvo un dia el soberano
 centro del Asia ¿qué ha quedado? Torres
 cubiertas de ceniza, incultos campos,
 un rio tinto en sangre, un niño débil
 entre cadenas. ¿Troya en este estado

Podrá aspirar á la venganza?..... Y, dime
 ¿Por qué no me pedísteis hace un año
 Al hijo de Héctor si morir debia?
 ¿No se pudo inmolar en el palacio
 De Príamo? Todo era entonces justo.
 Ni á la tímida infancia respetamos
 Ni á la doliente ancianidad. La noche,
 Mas cruél que nosotros, redoblando
 Nuestro furor, los golpes confundía.
 ¿Harto el mio, Señor, harto lloraron
 Los vencidos! ¿Quereis que sobreviva
 Mi crueldad á mi cólera, y que ahogando
 La piedad en mi pecho, á sangre fria
 Me bañe en la de un niño infortunado?
 Otra presa buscad; en otra parte
 Los restos perseguid de los troyanos.
 Mi enemistad dió fin. ¡Salve el Epiro
 Lo que Troya en sus ruinas ha salvado!

ORESTES.

Un supuesto Astianacte, bien lo sabes,
 Fue entregado á la muerte con engaño.
 A Héctor, no á los troyanos, en su hijo
 Persigue Grecia. Su iracundo brazo
 A torrentes vertió la sangre griega:
 La suya sola bastará á aplacarnos,
 Y acaso Epiro la venganza nuestra
 Llore un dia tambien.

PIRRO.

Yo me preparo
 n gusto á recibiros. En buen hora
 ra troya los griegos irritados
 ngan aquí á buscar, ya que en su saña
 n la sangre confunden del troyano
 de su vencedor. Ni la primera
 justicia será con que han pagado
 s servicios de Aquiles. Héctor de ellas
 supo aprovechar en vuestro daño,
 á su tiempo en favor tambien del hijo
 odrían redundar.

ORESTES.

¿Serás ingrato
 rebelde á la Grecia?

PIRRO.

¿Por ventura
 lo he vencido para ser su esclavo?

ORESTES.

ermiöne entre un padre y un esposo
 rá el iris de paz.

PIRRO.

Ser yo vasallo
 en puedo de los ojos de Hermiöne
 n serlo de su padre, y los cuidados
 e mi amor y mi gloria quizá un día
 e podrán conciliar..... Sé tu inmediato
 eudo con la Princesa: hablarla puedes.

Por mas tiempo despues en mi palacio
 No serás detenido, y mi repulsa
 Podrá á los griegos anunciar tu labio.

ESCENA III.

Pirro, Fenix.

FENIX.

¿Y á los pies de su dama así le envías?

PIRRO.

Dicen que mucho tiempo apasionado
 De ella vivió.

FENIX.

Mas si á ofrecerla viene
 Su corazon, de nuevo fomentado
 La antigua llama, y de ella mereciese....

PIRRO.

Amense enhorabuena. Sus alagos
 Consiento sin pesar. A Esparta vuelvan
 Prendados uno de otro: para entrambos
 Francos están mis puertos. ¡Ah! sin ella
 ¡Qué de disgustos en el alma, cuántos
 Enojosos cuidados no sintiera!

FENIX.

Señor, yo no comprendo.....

PIRRO.

Los arcanos

Te fiaré otra vez del pecho mio.
Andrómaca se acerca.

ESCENA IV.

Pirro, Andrómaca, Fenix, Cefisa.

PIRRO.

¿No me engaño?
¿Buscas á Pirro? Dí: ¿me es permitido
Tan singular favor? ¿Podré esperarlo....

ANDRÓMACA.

Ya que una vez al dia me permites
ver á un hijo querido, el triste paso
Guiaba á su prision. De Troya y de Héctor
Es el único bien que me ha quedado.
Iba á llorar con él. Hoy todavía
No le he estrechado en mis amantes brazos.

PIRRO.

Los griegos alarmados quizá en breve
Nuevos motivos te darán de llanto.

ANDRÓMACA.

¿Y qué temen ahora? ¿Sus furores
Ha podido evitar algun troyano?

PIRRO.

Temen al hijo de Héctor. Aun el odio
Hierva en sus pechos.

ANDRÓMACA.

¡Del temor de tantos
Digno objeto por cierto! ¡un débil niño
Que aun ignora tal vez quién es su amo
Y quién su padre fué!

PIRRO.

Sí, mas los griegos
Exijen su suplicio. A apresurarlo
Orestes ha venido.

ANDRÓMACA.

¡Y tal sentencia
Pirro pronunciaría? ¿Será acaso.
Mi amor quien le hace reo?... No; no temen
Que vengue un dia al padre. El lloro amargo
Temen que enjuge de su triste madre.
El de esposo y de padre en mi quebranto
Ocupára el lugar; pero es preciso
¡Siempre por tí! perder lo que mas amo.

PIRRO.

Mi repulsa, Señora, ha prevenido
Tus lágrimas. Los griegos sublevados
Ya me amenazan; mas si al hijo tuyo
Con mil naves el piélago surcando
Me vienen á pedir; si tanta sangre
Costára como Elena ha derramado:
Aunque mi alcázar y mi reino todo
Despues de peleär otros diez años
Viese en cenizas, defender su vida

A expensas de la mia es mi conato.
 Mas Cuando á tantos riesgos me aventuro,
 El odio de la Grecia provocando,
 Tambien combatiré con tus desvíos?....
 ¿Me atreveré á ofrecerte con mi brazo
 Un corazon que fino te idolatra?
 ¿Le querrás admitir? ¿Me será dado
 Entre mis enemigos no contarte
 Cuando solo por tí lidie en el campo?

ANDROMACA.

¡Ah Señor! ¿Qué dirá de tí la Grecia?
 Es indigna de un ánimo esforzado
 Tanta debilidad. ¿Quieres que pase
 Por un capricho del amor tan árduo,
 Tan generoso y singular designio?
 ¿Qué pretendes de mí?.... ¿Tendrán encantos
 Mis ojos para tí cuando tus armas
 A lágrimas sin fin los condenaron?
 ¡Ah! No. De un enemigo la miseria
 Respetar, socorrer al desgraciado,
 Volver un hijo al seno de su madre;
 De sus perseguidores libertarlo,
 Sin que de su salud el precio sea
 Mi corazon; si fuere necesario,
 A mi pesar darle seguro asilo..... ,
 No te ofendas, señor: he aquí los rasgos
 Dignos del hijo del bizarro Aquiles:
 He aquí de Pirro el verdadero lauro.

¡Y qué! ¿ha de ser eterno mi castigo?
¿No tendrán fin tus iras? ¿Sin descanso
En odiarme hallarás tu complacencia?.....
Sí: mis armas han hecho desgraciados,
Y cien veces la Frigia en vuestra sangre
Vió mi mano teñida; ¡mas cuán caro
Tus inhumanos ojos me han vendido
Su llanto! ¿Qué pesares, qué tiranos
Remordimientos á mi pecho causan!
Yo estoy sufriendo todos los estragos
Que delante de Troya hizo mi acero.
¡Ah! Nunca, nunca fui con los troyanos
Tan cruel como Andrómaca conmigo!
Mas cuando unirnos en perpetuo lazo
Deben nuestros comunes enemigos
Justo será que un termino pongamos
A nuestra propia enemistad. Tan solo
Una esperanza exijo de tu labio,
Y al hijo tuyo serviré de padre,
Y le verás volver á tu regazo.
A vengar á su patria yo, yo mismo
Le enseñaré; yo mismo tus agravios
Castigaré en los griegos y los mios.
De todo soy capaz si de tí alcanzo
Una sola mirada cariñosa.
Aun puede ser que renacer veamos
De sus cenizas á Ilión. ¿Quién sabe

Si renovando yo sus muros altos
 En menos tiempo que arruinados fueron,
 Será tu hijo en ellos coronado?

ANDRÓMACA.

En nuestra situacion ya las grandezas
 Deslumbrarnos no pueden. ¿De tan grato
 Porvenir cómo puedo alimentarle
 Muerto su padre ya? ¡Oh muros sacros
 Que no fué dado conservar á Hector!
 ¡Jamás volveré á veros!..... Si apiadado
 Estás de mi dolor, por toda gracia
 Concédeme un destierro. Allí llorando
 La muerte de un esposo, de los griegos
 Y de tí mismo lejos, á mi caro
 Astianacte ocultar podré tranquila.
 Tu amor va á ser funesto para entrambos:
 La hija de Elena sola le merece.

PIRRO.

¿Como amarla, cruël, si á tus encantos
 Rendí mi corazon? Negar no puedo
 Que mi imperio la ofrecen y mi mano.
 Sí: con esta esperanza á Epiro vino.
 A las dos quiso mi destino infausto
 Conduciros aquí: tú como sierva,
 Ella como señora. Sin embargo,
 ¿Quién me ha visto pensar en agradarla?
 Antes viendo los suyos desdeñados
 Y con tanto poder tus atractivos,

Se puede asegurar que en mi palacio
 Tú eres la reina y ella la cautiva.
 ¡Si un suspiro de tantos como en vano
 Te envía mi pasión ella lograra,
 Cuál fuera su placer!

ANDRÓMACA.

¿Podría acaso
 Olvidar que la amaste en otro tiempo?
 ¿Hay una Troya, un Hector que excitando
 Estén su odio contra tí? ¿A los manes
 Debe ella de un esposo idolatrado
 Su fé y su corazón? ¡Ay! ¡y qué esposo!
 ¡Oh memoria! ¡Oh dolor! ¡Oh día aciago!
 Su muerte sola hizo inmortal á Aquiles:
 Solo á su sangre debe los aplausos
 De que la Grecia le ha colmado: solo
 Sois los dos conocidos por mi llanto.

PIRRO.

Bien: yo te olvidaré, y pues lo deseas,
 También á aborrecerte me preparo;
 Que ya la indiferencia no consiente
 La violenta pasión en que me inflamo.
 Piénsalo bien. De hoy mas el pecho mío,
 Si no ama con delirio, es necesario
 Que aborrezca furioso.... Nada, nada
 Perdonará mi cólera. No trato
 De sufrir mas desprecios: en tu hijo
 Los vengaré.... Mas justo es inmolarlo;

Pues la Grecia lo pide, que mi gloria
Fundar siempre en salvar á los ingratos.

ANDRÓMACA.

¡Mis lágrimas, su cándida inocencia
No le defenderán! Yo he prolongado
Mi existencia por él y mi miseria.....
¡Ah! ¡Feliz si en la tumba le acompaño!
Así será. A la sombra de su padre
No tardaré en unirme, y acabando
Tu furor con los tres....

PIRRO.

¡Esposa de Hector!

Vé á tu hijo.... Ese orgullo inmoderado
Quizá podrá calmar naturaleza.....
Vendré á verte despues. De sus halagos
Disfruta á tu placer; pero no olvides
Que su vida ó su muerte está en tus manos.



ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Hermione, Cleone.

HERMIONE.
Temo verle, Cleone; mas yo quiero
Tus consejos seguir. Hacia este sitio
Pílates le conduce. Todavía
Concederle este gozo determino.

CLEONE.
¿Y qué tiene su vista de temible?
¿No es aquel mismo Orestes, aquel mismo
Cuyo constante amor compadecías,
Y su regreso desear te he visto?

HERMIONE.
Por ese mismo amor, tan mal pagado,
Para mí su presencia es un martirio.
¿Cuál mi vergüenza, cuál será su triunfo
Viendo el mio igualar á su conflicto!
¿Es aquesta, dirá, la que orgullosa
A Orestes desdeñaba? Yo la miro

Por otro abandonada: tambien ella
A tolerar desprecios ha aprendido.
¡Oh Dioses!

CLEONE.

Serenar procura el alma.
¿Te podría insultar siendo cautivo
De tus gracias? El viene á asegurarte
Un corazon que siempre tuyo ha sido.
¿Mas tu padre, señora, qué te ordena?

HERMIONE.

Que parta con los griegos si, remiso,
En diferir mis bodas y la muerte
De ese troyano persevera Pirro.

CLEONE.

Habla pues con Orestes. A tu intento
Conviene prevenirle. ¿No me has dicho
Que aborreces á Pirro?

HERMIONE.

¿Y tú lo dudas?
Ya su amor de mi gloria fuera indigno:
El pérfido, el perjuro no merece
Otra cosa de mí. Yo le abormino
Tanto como le amé.

CLEONE.

¿Qué te detiene?
Huye de él; y pues otro.....

HERMIONE.

No: es preciso

Aborrecerle aun mas. Asegurarme
Debo contra un infiel. Salir de Epiro
Quisiera con horror..... ¡Ah! ¡No haya miedo
Que el ingrato se oponga á mi designios!

CLEONE.

Alguna nueva injuria de él esperas?
No basta á hacerle odioso que rendido
Ame á una esclava, y á tus propios ojos?
¿Puede hacer mas, señora? Si en su arbitrio
Estuviera, tampoco te agradára.

HERMIONE.

¡Cruël! no irrites mas el dolor mio
Hazme ignorar mi situacion. Si crees
Que aun en el pecho á mi pesar abrigo
Un indecente amor, cállalo al menos:
No quieras redoblar mi atroz martirio.....
Que huya me dices: bien. Triunfe la esclava.
Huyamos: su conquista no le envidio.
Mas si á su corazon la fe violada
Tornase, si el perdon arrepentido
Implorase á mis pies, si amor pudiera
Sujetarle á sus leyes..... ¡Ah! El impío
Solo quiere ultrajarme..... Con mi fuga
Vivirian felices y tranquilos.....
No: yo quiero, yo quiero recrearme
En serles importuna. Si le obligo
A disolver un nudo tan solemne,
Yo le haré delincuente, te lo afirmo,

A los ojos de Grecia. Sí: yo quiero
 Que á la madre persigan como al hijo.
 Volvamos á su pecho los acerbos
 Tormentos que por ella he padecido.
 ¡Que muera, que perezca mi enemiga,
 O que se pierda por su causa Pirro!

CLEONE.

¡Qué! ¿los ojos de Andrómaca pudieran
 Disputar á los tuyos el dominio
 Del corazon del rey? Aquellos ojos
 Siempre en amargo llanto sumergidos!
 ¿No la ves consumida de pesares?
 ¿Fuera con él su pecho tan esquivo
 Si su amor, como piensas, mendigára?

HERMIONE.

Yo creí por mi mal que sin peligro
 Con él podria ser franca y sincera:
 Solo á mi corazon tierno y sencillo
 Consulté al descubrirle mi ternura.
 ¿A quién, dime, no hubieran seducido
 Tantas protestas, tantos juramentos?
 Hubo un tiempo en que todo su cariño
 Yo sola merecia. Todo entonces
 Me hablaba en su favor: el regocijo
 General de la Grecia; mi familia
 Por él vengada; de despojos frigios
 Cargadas nuestras naves; sus trofeos
 Que obscurecieran los de Aquiles mismo;

Su llama al parecer aun mas ardiente
 Que la mia..... Mas ya todo lo olvido.
 Soy sensible. De Orestes las virtudes
 Conozco: él sabe amar constante y fino.
 Hasta sin recompensa: tal vez puede
 Hacerse amar tambien..... Sí: yo permito
 Que me vea.

CLEONE.

Aquí viene.

HERMIONE.

¡Ah! No creía
 Que tan cerca estuviese.

ESCENA II.

Hermione, Orestes, Cleone.

HERMIONE.

En mi conflicto
 ¿Podré creer que un resto de ternura
 Te conduce, señor, á este recinto?
 ¿O el celo que por verme has demostrado,
 Puedo solo al deber atribuirlo?

ORESTES..

Tal es de mi pasion la inevitable
 Ceguedad, y mi mísero destino:
 Siempre jurar no verte, y venir siempre
 A adorar tus funestos atractivos.....

que tus ojos van á abrir mis llagas.
 Confieso con rubor que me acrimino
 e otros tantos perjurios como pasos
 oy en tu busca; pero el cielo mismo
 me presenci6 la rabia y el despecho
 e mi postrer adios, es buen testigo
 e la ansiedad con que á la muerte corro
 or término feliz de mi martirio
 mis fatales votos. ¡Ay! sin fruto;
 ue hasta los pueblos bárbaros é impíos
 costumbrados á aplacar sus Dioses
 on sangre humana, los crüentos filos
 eusaron teñir en mi garganta.....
 n fin vuelvo á tus ojos. ¿Mi exterminio
 óude podré encontrar mejor que en ellos?
 asta tu indiferencia á conseguirlo;
 asta vedarme un resto de esperanza;
 asta que me repitas los desvíos
 ue lloré tantas veces.... Sí, Hermione:
 ste es, hace ya un año, mi designio;
 a que menos crüeles los Scitas
 reservarte quisieron mi suplicio.

HERMIONE.

Qué language, señor! No es en Scitia
 donde ahora te ves, sino en Epiro.
 antes que en mis crueldades, fijar debes
 tu atencion en los príncipes invictos
 á quienes representas. ¿Su venganza

solo se ha de deber á tus delirios?
 ¿Es acaso tu sangre la que piden?
 Cumple pues con la gloria. Otros servicios
 Quiere de tí la Grecia.

ORESTES.

A sus demandas
 Pirro se niega: me despide altivo,
 Y otro poder mayor le hace sin duda
 Abrazar la defensa de ese niño.

HERMIONE.

¡Infel!

ORESTES.

Pero antes de partir quisiera
 Saber mi suerte, pues está en tu arbitrio....
 Tal vez el odio te estará dictando
 La respuesta cruél. En mis oídos
 Ya la siento sonar.

HERMIONE.

¿Será posible
 Que injusto siempre, siempre prevenido
 Contra mí te he de ver? ¿En qué se funda
 Ese rigor, ese desden esquivo
 Que tanto has alegado? Los preceptos
 De mi padre á estos climas me han traído.
 ¿Sabes tú si en mi mísero destierro
 Tus penas como propias no he sentido?
 ¿Sabes si mas zozobras, mas angustias
 No he sufrido que tú? Pues qué, ¿el Epiro

Nunca me vió llorar?.....Y por fin ¿sabes
 si alguna vez, faltando al deber mio,
 No he deseado verte?

ORESTES.

¡Qué oigo, cielos!
 Ah! Dime por piedad si hablas conmigo:
 Abre los ojos: mira que es Orestes
 El que á la vista tienes. ¡El continuo
 Objeto de tus iras!

HERMIONE.

Tú el primero
 Me hiciste conocer el incentivo
 Y el poder del amor; tú, que adquiriste
 Mil derechos sin duda á mi cariño;
 Tú, cuyos infortunios compadezco,
 Y á quien amar quisiera.

ORESTES.

Bien has dicho:

Los votos son del infeliz Orestes,
 Y el corazon del venturoso Pirro.

HERMIONE.

¡Ah! no envidies su suerte. Demasiado
 Te aborreciera entonces.

ORESTES.

Yo te afirmo

Que me amarías mas. Si Pirro fuera,
 Tus ojos me miráran mas benignos.
 ¡Oh Dioses! Mi constancia, mis finezas,

Mi tierno amor, mis penas, mis suspiros,
 Todo te hablára en mi favor si fueras
 De escucharme capaz. Mas no me admiro
 Solo tu Pirro interesarte puede,
 Aunque negarlo quieras. Bien concibo
 Que él no te puede amar. No es Hermiöne
 La que su corazon.....

HERMIONE.

¿Quién te lo ha dicho
 ¿Acaso sus miradas, sus acentos
 Para juzgar así te han dado indicios?
 ¿Pues qué, tan despreciable es Hermiöne?
 ¿Te has figurado que si amor inspiro,
 Tan poco firme, tan voluble sea?.....
 Quizá alguno con ojos muy distintos
 Me mirará.

ORESTES.

Prosigue: bien conozco
 Que en insultarme encuentras rogocijo.
 ¿Segun eso, yo soy quién te desprecia?
 ¿Yo el inconstante? ¿yo el que contradigo
 El poder de tus ojos?.... Tú quisieras
 Que como yo te despreciase Pirro.

HERMIONE.

¿Qué me importan su ódio ó su ternura?
 Arma á todos los griegos: el castigo
 De su vil rebeldía experimente,
 Y segunda Ilión sea el Epiro.

¿Dirás ahora que le amo?

ORESTES.

Aun puedes

Hacer mas. Sígueme: tus atractivos

Serán mas elocuentes en la Grecia,

Mas eficaces que los ruegos míos.

Unase tu rencor á nuestra saña.

Ven, ¿qué esperas? ¿Acaso has pretendido

Aquí en rehenes quedar?

HERMIONE.

¿Y si entretanto

Se uniese con Andrómaca el inicuo?

ORESTES.

Hermiöne!

HERMIONE.

¿Qué oprobio para Grecia

Si efectúa un enlace tan indigno!

ORESTES.

¿Y tú le aborrecías? ¡Ah! confiesa,

Confiesa que de amor el fuego activo

No es facil ocultar: todo nos vende:

La voz, los ojos, el silencio mismo.

HERMIONE.

Tu alma preocupada, bien lo veo,

Derrama en mis palabras el nocivo

Veneno que la mata. En tu concepto

No es otra cosa el ódio que respiro

Que un esfuerzo de amor... Voy á explicarme:

Tú despues obrarás. Yo no prescindo
 De mi deber jamás. Él me condujo
 Al Epiro, y por él aquí subsisto.
 Si Menelao ó Pirro no lo ordenan,
 No me verás partir. Yo te autorizo
 Para decirle en nombre de mi padre
 Que no quiere por yerno al enemigo
 De los griegos; que en breve se decida
 Por mí ó por el troyano; que es preciso
 Saber la suerte que á los dos reserva:
 En fin, ó que te entregue su cautivo
 O á Esparta sin demora me remita.
 A Dios. Si él lo consiente yo te sigo,

ESCENA III.

ORESTES.

Sí: tú me seguirás. Yo te respondo
 De su consentimiento. Es un delirio
 Pensar que Pirro detenerte quiera:
 La troyana cautiva su albedrío:
 Fuera de ella le es todo indiferente.
 Tal vez para alejarte del Epiro
 Solo un pretexto aguarda. Tu partida
 Es segura. ¡Qué gozo será el mio
 Cuando tan bella presa le arrebate!
 Salve, en buen hora, ya se lo permito,
 Cuanto de Troya y de Héctor ha quedado.

Ame á la viuda, patrocine al hijo,
Y á mil mas si lo quiere. A mí me basta
Que abandone mi bien estos dominios
Y á su Príncipe olvide para siempre.....
Pero aquí le conduce mi destino.
Amor, á los encantos de Hermiõne
Haz que sean de marmol sus sentidos!

ESCENA IV.

Pirro, Orestes, Fenix.

PIRRO.

Pláceme hallarte, Orestes: tus razones
Quise antes combatir irreflexivo,
No lo puedo negar; mas ya sereno
Su equidad y su fuerza he conocido.
No quiero ser contrario de la Grecia,
De mi glorioso padre y de mí mismo,
Ni obscurecer mis hechos y los suyos
Regenerando á Troya. Ya no insisto
En oponerme á vuestras justas iras,
Y entregaros la víctima decido.

ORESTES.

Tu determinacion es muy prudente,
Aunque es bien doloroso el sacrificio
Con que compras la paz.

PIRRO.

Sí; pero quiero
 Asegurarla mas. Gozoso admito
 La mano de Hermiõne como prenda
 De eterna alianza. Tú serás testigo
 De tan feliz y deseado enlace.
 ¿Quién mejor? Tú á los griegos reunidos
 Y al padre de Hermiõne representas,
 Que en tí vé renacer su hermano invicto.
 Anda; no te detengas, corre á verla.
 Dila que de tu mano determino
 Recibirla mañana en himeneo.

ORESTES.

¡Dioses! ¿cómo mi cólera reprimo? (*aparte*)

ESCENA V.

Pirro, Fenix.

PIRRO.

¿Me conoces ahora? ¿Dirá Fenix
 Que amor triunfa de mí?

FENIX.

No: que en tí miro
 El hijo y el rival del fuerte Aquíles;
 El que de amor los vergonzosos grillos
 Rompe al fin, y su gloria recordando
 Segunda vez á Pérgamo ha vencido.

PIRRO.

Di mas bien que hoy comienza mi victoria.
 Desde hoy solo á la gloria me dedico.
 Este triunfo equivale á mil trofeos.
 Tanto como hasta el dia fué sumiso,
 Será mi corazon altivo y fiero.
 Considera los males infinitos
 A que expone el amor. ¡Cuántos deberes
 Iba á sacrificar! ¡cuántos amigos!
 Amenazado de la Grecia toda
 Ni aun siquiera advertía mi peligro,
 Y una sola mirada de la ingrata
 Arrastrado me hubiera al precipicio:

FENIX.

Ese justo furor vuelve á tu pecho
 El sosiego y la paz. Yo le bendigo.

PIRRO.

¿Has visto de qué suerte me ha tratado?
 Yo imaginaba que el filial cariño
 Su pecho amansaría; mas de nuevo
 En sus brazos la encuentro confundido
 Con el llanto el encono. Su desgracia
 La irrita mas y mas..... Su labio impío
 El nombre de Héctor pronunció cien veces.
 En vano al hijo prometí mi auxilio.
 “Héctor, el mismo Héctor, exclamaba,
 Es el que entre mis brazos acaricio.
 Hé aquí su boca, su gallarda frente,

Sus ojos, su ademan....." ¿Si habrá creído
Para nutrir su amor esa inhumana
Lograr de mí que la conserve el hijo?

FENIX.

Es una ingrata. Abandonarla debes.

PIRRO.

¡Qué vanidad! ¡Qué orgullo intempestivo!
Jurára que á pesar de mis enojos
Aun me espera á sus pies.... Pronto á los míos
La veré yo gemir, y muy sereno.
Si ella es la viuda de Héctor, yo soy Pirro.

FENIX.

No me la nombres mas. Vuelve á Hermíone
Y olvida ya tu loco desvarío.
¿Por qué no vas á verla y la dispones
Tú mismo al himeneo?..... Yo me admiro
Que de un rival te fies.

PIRRO.

Pero dime,

¿Si á su enemiga por esposa elijo
Tendrá celos Andrómaca?

FENIX.

¡Que siempre

Esa muger ocupe tus sentidos!

¿Qué encanto, qué poder, mal de tu grado,
Siempre te arrastra á ella?

PIRRO.

Aun no la he dicho

Todo lo que quisiera. Ella no sabe
Cuánto es el odio que por ella abrigo....
Volvamos Fenix: quiero deleitarme
En contemplar su llanto. Necesito
Dar libre curso á mi implacable saña.
Ven conmigo: verás como la humillo.....
Vamos.....

FENIX.

Corre á sus pies: vuelve á jurarla
Que la adoras: adula sus caprichos
Y ánímla de nuevo á despreciarte.

PIRRO.

Piensas que disculparla solicito?
Presumes que su imagen todavía
Vive en mi corazon?

FENIX.

Sí: ya está visto.
Tú la amas.

PIRRO.

¿Qué dices? ¿A una ingrata
Que tanto me aborrece? Sin amigos,
Sin parientes, privada de esperanza,
Extranjera, cautiva en el Epiro,
Sin mí qué fuera de ella? Yo la entrego
En hijo cuya muerte está en mi arbitrio
En mi deber quizá: con mi diadema
Con mi amante corazon la brindo;
Y otro lugar en su alma no merezco


Que el de perseguidor y el de enemigo?
 No. Mi venganza es cierta: lo he jurado.
 Justificar su cólera es preciso:
 Astianacte va á ser abandonado. ...
 ¡Ay Fenix! ¡qué congojas, qué gemidos
 Va á costarla la escena dolorosa
 Que la estoy preparando! Me imagino
 Lo que dirá de mí. ¡Qué de baldones
 Añadirá á mi nombre! El excesivo
 Dolor va á terminar sus tristes dias,
 Y yo la causa soy de su suplicio....
 Sí: yo clavo un puñal en sus entrañas.
 ¡Yo que su amante fuí, soy su asesino!

FENIX.

¿Por qué no consultabas tu flaqueza
 Antes de publicar ese designio?

PIRRO.

Disimúlame un resto de ternura
 Tan impotente como el débil brillo
 De un fuego que se extingue y se consume
 No por eso presumas que desisto
 De mi resolución..... Yo me abandono
 A tus sábios consejos: sí, yo mismo
 Quiero ver á Hermiöne y por mis manos
 Entregar á los griegos ese niño.



ACTO TERCERO

ESCENA I.

Orestes, Pilades.

MODERA ese furor: oye á tu amigo.

PÍLADES.

ORESTES.

En vano me aconsejas. Ya me cansa
De la razon el importuno yugo.
¡Harto sufrí la vida y las desgracias!
O la robo, ó perezco: está resuelto.

PÍLADES.

Pues bien: si es necesario yo á robarla
Te ayudaré; pero ocultar procura
Tu fatal inquietud. Espera y calla.....
Repara donde estás. Este palacio,
Cuantos en él habitan, esas guardias,
El aire mismo que respiras, todo
De tu rival depende. ¡Que tu saña
Sobre todo Hermiõne no penetre!.....
¡Oh Dios! ¡Y en ese estado la buscabas?

ORESTES.

¿Era yo dueño acaso de mí mismo?

Sin otra guía que mi furia insana
 Contra la ingrata y su feliz amante
 Iba ya á prorrumpir en amenazas.

PÍLADES.

¿Y cuál sería el fruto?

ORESTES.

¿Y quién resiste
 A tan terrible golpe?.... Sí: mañana
 Pretende de mi mano recibirla....
 ¡Ah! Primero en su sangre la bañára.

PÍLADES.

¿Sabes tú si tal vez atormentado
 De los propios designios que te agravian
 Tan digno es de piedad como tú mismo?

ORESTES.

No: le conozco bien. Sé que su alma
 Halla un placer en mi mortal despecho.
 En mi ausencia á Hermiõne desdeñaba;
 Y apenas me presento, apenas sabe
 Que la adoro, el cruél me la arrebató.....
 ¡Ah! Ya la ví dispuesta á abandonarle:
 Ya se abrían sus ojos; mas humana
 Me escuchaba; su pecho entre la ira
 Y el amor indeciso fluctuaba,
 Y era bastante á asegurar mi dicha
 Una sola repulsa, una palabra.

PÍLADES.

¿Y lo creías tú?

ORESTES.

Contra un ingrato

Fué tal su indignacion.....

PÍLADES.

¡Como te engañas !

Nunca fué mas amado. Cuando Pirro

Hubiera confirmado tu esperanza,

No faltára un pretesto á la Princesa

Para quedarse aquí..... Yo de la ingrata

Me apartaría para siempre, lejos

De quererla robar. ¡Ah! ¡cuán amarga

Va á ser tu vida al lado de esa furia!

Nunca echará en olvido que la arrancas

De los brazos de Pirro.....

ORESTES.

Por lo mismo

Pienso robarla. ¿Quieres que engolfada

La deje en los placeres, y otro fruto

No logre yo sino mi estéril rabia?

Basta de gemir solo: estoy cansado

De inspirar compasion: quiero asociarla

A mis tórmentos: quiero que me tema,

Y que sufra y que llore mi venganza.

PÍLADES.

¿Qué se dirá de tí? ¡Raptor Orestes!

¿Así responderás de tu embajada?

ORESTES.

¿Y qué me importa? Cuando el fruto goce

Grecia de mis servicios, ¿la inhumana
Gozará menos de mi triste llanto?

¿Qué importa que me admiren en mi patria
Si en tanto soy la fábula de Epiro?.....

En fin, ya la inocencia es una carga
Molesta para mí. No sé qué injusto
Poder siempre la oprime y avasalla,
Y al crimen deja en paz. En todas partes
Me rodean, me abruma las desgracias
Que condenan los Dioses..... Merezcamos
Su cólera una vez, y que á la amarga
Pena preceda el fruto del delito...

¿Mas por qué quieres siempre que recaigan
En tí mis infortunios? Harto tiempo
Mi amistad te oprimió. Lanza del alma
La piedad; abandona á un delincuente;
Huye de un infeliz; solo á mi espada
Y á mi temeridad deja los riesgos
Que en nada te interesan. Lleva á Esparta
Ese niño que Pirro vá á entregarme;
Llévalo, y déjame.... Parte: ¿qué aguardas?

PÍLADES.

Robemos á Hermione. No hay peligros
Para un gran corazon: nada acobarda
A la amistad con el amor unida.
Preven á tus soldados: preparadas
Están todas las naves: yo conozco
Las ocultas salidas de este alcazar:

El mar bate sus muros.... Bien podemos
Antes que el nuevo sol dore estas playas
Hacernos á la vela con tu presa.

ORESTES.

Solo tú de este mísero te apiadas,
De todos detestado y de sí mismo.
Perdona, amigo si en mi suerte infausta.
De tu amistad abuso. ¡Oh si pudiera
En dias mas felices. ...

PÍLADES.

Una gracia
Sola quiero deberte. El disimulo.
No á descubrir nuestros designios vayas
Antes de dar el golpe. Tus querellas
Con Hermiõne y tu pasion disfrazas.....
Mas ella viene.

ORESTES.

Vete: ya me ha visto.
Para evitar sospechas quiero hablarla.
Respóndeme tú de ella, y nada temas;
Yo respondo de mí.

ESCENA II.

Hermione, Orestes, Cleone.

ORESTES.

Ya se prepara

Tu himeneo, Hermione. Al fin mi celo
El corazon de Pirro te restaura.

HERMIONE.

Asi lo dicen, y que el mismo Orestes
De disponer mi voluntad se encarga.

ORESTES.

Tú... no serás rebelde á sus deseos.

HERMIONE.

¿Quién hubiera creído una mudanza
Tan repentina en él? Es bien extraño
No descubrirme su amorosa llama
Hasta verme resuelta á abandonarle.
Sin duda le intimidan vuestras armas,
Y es solo el interés quien le domina.
Mas merecí de Orestes.

ORESTES.

El te ama:

Bien lo puedes creer. Para lograrlo
No habrán tus ojos omitido nada.....
No; no era tu intencion desagradarle.

HERMIONE.

¿Y qué podía hacer? cuando se trata
De una princesa, nunca su himeneo
Determina el amor. Ya destinada
Al tálamo de Pirro, en la obediencia
Solamente mi gloria se cifraba.
No obstante iba á partir, y en poco estuvo
Que á mi deber faltase por tu causa.

ORESTES.

Ah cruël! Bien sabias..... ¿Mas qué digo?
 En voluntad agena nadie manda.
 Nunca la tuya merecí: ¿y pudiera
 Quejarme porque á Pirro la consagras?
 Solo me quejo de mi adversa suerte....
 Cumple tu obligacion si es tan sagrada:
 La mia es libertarte de mi vista
 Que no puedes sufrir sin repugnancia....
 Escucha: Orestes soy....., bien me conoces.
 Tu himeneo tal vez..... No temas nada.

ESCENA III.

Hermione, Cleone.

CLEONE.

Cuánto le compadezco! El mismo ha sido
 El autor de su mal. Cuando pensabas
 Que ya no consentía en tu himeneo,
 Habla Crestes, y Pirro se declara.

HERMIONE.

Darán que es por temor.....¿Ya quién temiera?
 A aquellos que volvieron las espaldas
 Aterrados por Héctor tantas veces;
 Que huyeron á sus naves incendiadas
 En la ausencia de Aquiles; que en diez años
 No pudieron con mengua de sus armas

Recobrar á mi madre, y aun viviera
 Encerrada de Troya en las murallas
 Si no fuera por Pirro?... ¡Ah! No lo dudes:
 El me ama: En buen hora sus desgracias
 Orestes me atribuya: yo entretanto
 Contemplo las delicias que me aguardan.
 ¿Concibes mi placer? ¿Sabes, Cleone,
 Quién es Pirro? ¿Sus ínclitas hazañas
 Oiste referir? ¿Mas quién pudiera
 Su número fijar? En la campaña
 Impertérrito, siempre victorioso,
 Amable, fiel.... nada á su gloria falta.
 Imagina....

CLEONE.

Llorosa y abatida
 Se acerca tu rival. Quizá á tus plantas
 La conduce el dolor.

HERMIONE.

Y mi contento
 A interrumpir vendrá con sus plegarias....
 Vamos de aquí: ¿Qué quieres que la diga?

ESCENA IV.

Andrómaca, Hermione, Cleone, Cefisa.

ANDRÓMACA.

¿Por qué huyes de mí? ¡Qué! ¿no te agrada

er á la viuda de Hector suplicante
 emir á tus rodillas? ¡Ay! Te engañas
 piensas que celosa aqui he venido
 envidiar la victoria de tus gracias.
 na mano cruel quitó la vida
 único que Andrómaca adoraba,
 en el túmulo de Hector para siempre
 sepultó mi amor.... Pero me guarda
 la suerte un hijo. Tú tambien un dia
 erás madre: sabrás cuánto se aman,
 cuánto cuestan los hijos. ¡Plegue al cielo
 lo experimentes las mortales ansias,
 la terrible inquietud que padecemos
 ando por todo bien la suerte infausta
 el hijo nos reserva, y sin clemencia
 de nuestro dulce seno nos le arrancan!
 ¡Oh! Cuando los troyanos irritados
 los dias de tu madre amenazaban
 conseguí que mi esposo la amparase.
 ¿Tendrían menos fuerza tus instancias
 en el alma de Pirro? Cuanto pido
 un triste desierto, una cabaña
 donde ocultarle; donde solo aprenda
 a llorar con su madre desdichada.

HERMIONE.

Concibo tu dolor; pero no debo
 conerme á mi padre. El es la causa
 de las iras de Pirro..... Si es preciso,

Nadie mejor que tu podrá aplacarlas.
 ¿A qué rogar por ti?..... Todo es inútil
 Si tu dulce mirar no le desarma.

ESCENA V.

Andrómaca, Cefisa.

ANDRÓMACA.

¿La has oído?.... ¡Cruel! ¡Con qué desprecio
 Me ha desairado!

CEFISA.

Yo me aprovechara
 De sus consejos, y veria á Pirro.
 Bastaba á confundir una mirada
 A la Grecia y á ella..... Mas él viene
 A buscarte: no pierdas la esperanza.

ESCENA VI.

Andrómaca, Pirro, Fenix; Cefisa.

PIRRO.

¿Dónde está la princesa? ¿No me has dicho
 Que la hallaría aquí?

FENIX.

Yo lo pensaba.

ANDRÓMACA.

Ya has visto que poder tienen mis ojos.

PIRRO.

¿Qué dice, Fenix?

ANDRÓMACA.

¡Todos desamparan

A una infeliz!

FENIX.

Busquemos á Hermiöne.

CEFISA.

No pierdas la ocasion: ¿qué esperas? habla.

ANDRÓMACA.

Ha prometido mi hijo.

CEFISA.

Aun no le ha dado.

ANDRÓMACA.

No, no: ya está su muerte decretada.

Triste de mí!

PIRRO.

¿Pero se digna al menos

De mirarnos? ¿Qué orgullo!

ANDRÓMACA.

Ya le cansa

¿le irrita mi llanto..... Huyamos.....

PIRRO.

Fenix,

¡en; sígueme: entreguemos á la rabia

De los griegos el príncipe troyano.

ANDRÓMACA (de rodillas).

Dioses! ¿Qué vas á hacer? Detente; aguarda...

Muera tambien su madre si él perece.
¿Es esta la amistad que me jurabas?
¡Ah! Ten piedad de mí. ¡Perdon!

PIRRO.

No puedo.
Morirá. Está empeñada mi palabra.

ANDRÓMACA.

¡Tú que por mí, Señor, tantos peligros
Arrostrabas!

PIRRO.

Es cierto; pero estaba
Entonces ciego. Al fin abrí los ojos.....
Tú bien pudiste conseguir su gracia,
Pero ni aun te dignaste de pedirla.....
Ya es tarde.

ANDRÓMACA.

Yo temí que mis plegarias
Oyeras con desden. Mi excelsa cuna
Debe excusar un resto de arrogancia,
Aunque mi triste estado lo repruebe.
Ningun mortal me ha visto prosternada
A sus pies sino Pirro.

PIRRO.

Yo penetro
Tu interior. Tú no quieres deber nada
A mi amor. Ese hijo tan querido
Si le librase yo menos le amaras.
Tú me desprecias, sí, tú me aborreces

Mas que todos los griegos....., pero basta:
A tan noble rencor yo te abandono.
Vamos, Fenix..... A Dios.

ANDRÓMACA.

¡Oh sombra cara!

Ya te sigo.

CEFISA.

Señora.....

ANDRÓMACA.

¿Y qué mas quieres
Que le diga? ¿El autor de mis desgracias
Las pudiera ignorar? ¡Cruël! contempla
Cuánto sufro por tí. Yo ví mi patria
Incendiada; yo ví morir á un padre
Y á toda mi familia desgraciada;
Yo ví surcar la arena de mi esposo
El sangriento cadáver..... Vuestra espada
Solo á mí reservó y al hijo mio.
Por él sufro la vida ¡y vivo esclava!
¿Mas qué no puede un hijo? Algunas veces
De verme en tu dominio me alegraba
Mas bien que en otra parte, y de que el hijo
De tantos y tan ínclitos monarcas
Fuese tu siervo pues servir debia.
Yo imaginé que en su prision hallára
Un asilo seguro. En otro tiempo
Aquíles respetó las nobles canas
De Príamo á sus armas sometido.

Mayor bondad de Pirro yo esperaba.....
 ¡Héctor mio! perdona. A tu enemigo
 Jamás creí capaz de tal infamia.
 Yo le juzgué magnánimo y piadoso
 Cual denodado y fuerte en las batallas.....
 Si al ménos en tu lóbrego sepulcro
 Tambien nuestras cenizas se encerráran.....
 ¡Ah! no; que sin negarme este consuelo
 Su rencor implacable no se sácia.

PIRRO.

Fenix, espérame.

ESCENA VII.

Pirro, Andrómaca, Cefisa.

PIRRO.

Señora, aun puedes
 Tu hijo recobrar..... Yo te doy armas
 Contra mí en esas lágrimas ardientes
 Que por mi causa tu semblante bañan:
 Lo sé.... Creí venir mas irritado,
 Mas severo á tus ojos. Y qué ¿ tanta
 Ha de ser tu crueldad que no te dignes
 Volverlos hácia mí? ¿ Son mis miradas
 De un riguroso juez? ¿ de un enemigo?.....
 En nombre de ese hijo que idolatras
 Cesemos una vez de aborrecernos.

Yo soy quien te convida con instancias
A librarle. ¿Querrás que suspirando
Te ruegue por su vida y que á tus plantas
Me arroje en su favor?.... Escucha: aun puedes
Salvarle. Romperé mis alianzas,
Mis promesas, los santos juramentos:
Provocaré de nuevo por tu causa
El ódio de la Grecia: haré que lleve
A su padre Hermiöne eterna infamia
En vez de la corona prometida:
Recibiré tu mano ante las aras
Que consagrar debían su himeneo,
Y ceñirá tu frente soberana
La diadema que arranco de la suya.
Yo creo que no debes temeraria
Mi oferta despreciar. En fin, elije:
O morir, ó reinar..... Cansada el alma
De tanta ingratitud, sufrir no puedo
La incertidumbre de mi suerte. Basta
De temer, de rogar, de amenazarte.
Yo muero si te pierdo, y no me mata
Menos tanto esperar. Resuelve pronto.
Yo volveré á tu vista sin tardanza
Para llevarte al templo sacrosanto.
Allí estará tu hijo: coronada
Serás allí..... O el mísero Astianacte
Verás sacrificado á mi venganza.

ESCENA VIII.

Andrómaca, Cefisa.

CEFISA.

Bien te lo dije: aun mandas en tu suerte
A pesar de la Grecia.

ANDRÓMACA.

A tus palabras
Demasiado he cedido. Solo el crimen
De condenar á un hijo me faltaba.

CEFISA.

Bastante fiel á tu marido fuíste.
Tanta virtud en estas circunstancias
Puede hacerte culpable. El mismo Héctor
Tu obstinacion sin duda reprobára.

ANDRÓMACA.

¿Y tú quieres que Pirro le suceda
En mi lecho? ¡Qué horror!

CEFISA.

¿Y cómo salvas
A tu hijo? ¿Te queda por ventura
Otro recurso? Dí: ¿piensas que ultrajas
Los manes de un esposo porque admitas
El ilustre himeneo de un monarca
Victorioso, que quiere coronarte,
Pudiéndote tratar como su esclava;

Que desprecia por tí de tantos pueblos
 El temible furor; que sus hazañas
 Desmiente por tu amor; y ni aun se acuerda
 De que es hijo de Aquíles?

ANDRÓMACA.

¿Y olvidarlas
 Deberé yo tambien? ¿Quieres que olvide
 A mi esposo insepulto y con infamia
 Arrastrado en redor de nuestros muros?
 ¿Olvidaré á mi padre al pie del ara
 Inmolado á mis ojos? ¡Oh inaudita
 Atrocidad! ¡Oh noche infortunada!
 ¡Eterna noche para el frigio pueblo!
 Me acuerdo bien que con feroz audacia
 Todo cubierto en sangre, abriendo paso
 Al resplandor del abrasado alcázar
 Por entre mis hermanos degollados,
 Pirro inflamaba la cruël matanza.
 Aun oigo los horribles alaridos
 Del vencedor y las rabiosas ansias
 De los que el hierro atravesó cruënto
 Y consumieron las voraces llamas.
 Así á mi vista pareció: así supo
 La corona adquirir que tanto ensalzas.
 ¡Hé aquí el esposo que ofrecirme quieres!
 ¡Ah! no será: ¡jamás! En vano aguarda
 Que yo sea su cómplice. A la madre
 Y al hijo en horabuena de su rabia

Como postreras víctimas señale.
Piérdase todo, y sálvese mi fama.

CEFISA.

Pues bien. Pirro te espera. ... Ven al templo
A ver morir tu hijo..... ¡Qué! ¿te espantan
mis acentos? Tú tiemblas....

ANDRÓMACA.

¡Ah Cefisa!

¿Qué has dicho? ¿Al que nació de mis entrañas,
A mi hijo, á mi único consuelo,
Al que es de Héctor la viva semejanza
Yo he de ver espirar? ¡Ay! Aquel día
En que salió con generosa audacia
A lidiar con Aquíles, ¡lid funesta!
Enjugando mis lágrimas amargas
Y tomando en su brazos á Astianacte,
“Cara esposa (me dijo) si á mis armas
Fuere el hado contrario, si yo muero,
En este niño, en sus amables gracias
Una prenda tendrás de mi ternura.
Si es á tu alma lisonjera y grata
De un feliz himeneo la memoria,
Haz conocer al hijo cuánto amabas
A su mísero padre”..... ¡Oh Dios! ¿Y puedo
Ver tan preciosa sangre derramada?
¿Y todos sus preclaros ascendientes
Perecerán con él? ¿Su tierna infancia
En qué, bárbaro Pirro, te ha ofendido?

Si yo no puedo amarte, ¿por qué causa
 Castigas su inocencia? ¿Acaso, inicuo,
 La muerte de los suyos te echa en cara?
 ¿Se queja á tí de los terribles males
 Que aun no sabe sentir?... Mas, ¡oh tirana
 Impiedad! ¡oh barbarie! El muere, él muere
 Si el hierro que amenaza á su garganta
 No corro á detener..... ¡Madre insensible,
 Tú misma le condenas inhumana!.....
 No: tú no morirás. Vamos, Cefisa,
 Vamos á ver á Pirro...., Pero aguarda;
 Mejor es que le veas en mi nombre.....

GEFISA.

¿Y qué le he de decir?

ANDRÓMACA.

Que la eficacia
 Del maternal cariño..... ¿Pero piensas
 Que de cierto su muerte esté jurada
 En el alma de Pirro?.... ¿Amor pudiera
 Tal fiereza inspirar?

GEFISA.

Ardiendo en saña
 No tardará en volver.

ANDRÓMACA.

Pues bien: al punto
 Corre tú á asegurarle....

GEFISA.

¿De qué? Acaba.

¿De tu fé?

ANDRÓMACA.

¿Como puedo prometerla?

¿Acaso es mia? ¡Oh manes! ¡Oh adoradas
Cenizas de un esposo! ¡Oh Troya! ¡Oh padre!
¡Hijo del alma mia! ¡Ay Dios! ¡cuán cara
Cuesta tu vida á tu infelice madre!

Vamos.

CEFISA.

¿Adónde la indecisa planta
Diriges? ¿qué resuelves?

ANDRÓMACA.

Consultemos

A mi esposo en su tumba solitaria.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

Andrómaca, Cefisa.

CEFISA.

Hector ha producido este milagro:
No lo debes dudar. Hector desea
Que resucite Troya con el hijo
Que te hace conservar. Ya las promesas
De Pirro has escuchado. Un sí dichoso
Dio á tu hijo. Ya en Epiro reinas.
Contento con tu amor, padre, aliados,
Gloria, todo la olvida y lo atropella.
He aquí el vencedor que tanto odiabas!
Declarado enemigo de la Grecia,
Y á Astianacte cual su madre misma:
La guardia le defiende, y no recela
Exponerse por él de sus verdugos
Al bárbaro furor..... Pero te esperan
En el templo: ya es hora de que cumplas....

ANDRÓMACA.

¡Cefisa; yo iré: deja que vea

Primero al hijo mio.

CEFISA.

Lugar tienes
De verle, pues ya nadie te lo veda.
Ya no serán contadas tus caricias,
Y bien pronto podrás gozarte en ellas.
¡Con qué placer verás crecer sus años,
No ya para arrastrar duras cadenas,
Y con él renacer patria y abuelos!

ANDRÓMACA.

Vamos á verle por la vez postrera.

CEFISA.

¡Dioses! ¿qué dices?

ANDRÓMACA.

Sí, Cefisa mia.

Mi corazon á tu amistad sincera
No pretendo ocultar. En mis desgracias
Nunca me abandonaste.... ¡Ah! tú debieras
Conocerme mejor. ¿Pues qué, traidora,
Infel al digno esposo que en mí piensa
Revivir, turbaría su reposo
Por afianzar el mio? ¡Oh cielo! ¿Es esta
La constancia jurada á sus cenizas?
Pero estaba en peligro la existencia
De su hijo: era preciso libertarle.
Pirro, siendo mi esposo, le dispensa
Su apoyo y su favor. En él confio.
No obstante la altivez y la aspereza,

su caracter, es sincero y pío,
 ará mas que promete. De la Grecia
 enemistad y el odio al hijo de Hector
 suran un padre. Ya que es fuerza
 él sacrificarme, en los altares
 á admitir la mano y la diadema
 que Pirro me brinda. Allí adoptando
 mi caro Astianacte en la presencia
 de los Dioses, con nudos insolubles
 deber de ampararle se sujeta.
 pues terminará mi triste vida
 en propia mano, solo á mí funesta.
 aré mi virtud, y de esta suerte
 a Hector cumpliré, conmigo mesma,
 a Pirro y con mi hijo. El amor mio
 e ardid inocente me aconseja:
 esposo mismo me lo ordena.... ¡Ah! pronto
 uniré con su sombra placentera.....
 cerrarás mis ojos.

CEFISA.

¿Y podría
 sobrevivir.....?

ANDRÓMACA.

A tí la dulce prenda
 mi cariño, mi único tesoro
 comendado dejo. Sí: Conserva
 esperanza de Troya. Por él vive,
 antes por mí vivías. Considera

Cuán precioso depósito te dejo.
 Vela al lado de Pirro: sus ofertas
 Oblígale á cumplir: si es necesario
 Habla de mí, y el mérito exagera
 De mi himeneo: dile que fui suya
 Antes de fallecer; que sus querellas
 Debe olvidar, pues entregarle un hijo
 Es de mi estimacion segura prueba.
 Procura que Astianacte de su estirpe
 Los héroes conozca: mientras puedas
 Haz que siga sus pasos: sus virtudes,
 Mas que su nombre, y su valor pondera.
 Háblale siempre de su insigne padre,
 Y algunas veces de su madre tierna.....
 Mas le dirás que á su señor respete
 Y nunca intente la venganza nuestra.
 Si el lustre de su cuna recordare,
 Que sea con piedad y con modestia;
 Y si la sangre de Hector le envanece,
 Dí que es el resto miserable de ella.....
 Dile en fin que por él vierto la mia
 Y mi amor sacrífico y mis ofensas.

CEFISA.

¡ Ah!

ANDRÓMACA.

No me sigas si tus tristes ayes
 No puedes reprimir.... Alguno llega.
 Oculta el llanto, pues la suerte mia

Depende de tu fé..... ¡Cielos! La fiera,
 La soberbia Hermiöne.... Huye, Cefisa.

ESCENA II.

Hermione, Cleone.

CLEONE.

Tu silencio me admira. ¿No te inquieta,
 O te enfurece tan cruël desprecio?
 Así sufres que Pirro la prefiera,
 ¿Ú que al nombre de Andrómaca temblabas?
 ¿Ú que, si una mirada lisonjera
 Te usurpaba, morías de despecho?
 ¿Alla va á recibir con la diadema
 La fé que el vil acaba de jurarte....
 ¿Y enmudeces, señora? ¿Y no te quejas?
 ¿Cuánto temo esa calma! Mas valdría....

HERMIONE.

¿Vendrá Orestes?

CLEONE.

El mismo se ofreciera,
 Aunque no le llamasen, á servirte
 Sin esperar siquiera recompensa.
 ¿No bien sabes que tus ojos.... Mas él viene.

ESCENA III.

Orestes, Hermione, Cleone.

ORESTES.

¿Es posible que Orestes te obedezca
 Cuando á buscarte viene? ¿Será vana
 Ilusion? ¿Tú deseas mi presencia?
 ¿Al fin querrán tus ojos mas benignos....

HERMIONE.

¿Es cierto que me amas?

ORESTES.

¿Y pudieras
 Dudarlo? ¡Oh Dios! Mis votos, mis perjurios,
 Mi fuga, mi regreso..... ¿Quién dió pruebas
 Mas eficaces de un amor ardiente?
 ¿Qué testigos habrá que te convenzan
 Si estos no bastan?

HERMIONE.

Véngame, y te creo.

ORESTES.

¡Ah! sí: segunda vez toda la Grecia
 Alcese en guerra, y en furor, y en odio,
 Yo seré Atrida; tú serás Elena;
 Epiro será Troya..... Nuestros padres
 Tendrán quien les imite y les exceda.
 Partamos: yo estoy pronto.

HERMIONE.

No; no quiero
 Llevar tan lejos mi insufrible mengua.
 ¿Iré á aguardar allí lenta venganza
 Coronando la bárbara insolencia
 De mis odiosos enemigos? ¿Quieres
 Que mi satisfaccion fie á la incierta
 Fortuna de las armas? No. ¿Que llore
 Mi partida el Epiro!..... Si desees
 Vengarme, ha de ser dentro de una hora.
 No puedo esperar mas. Al templo vuela
 Y sacrifica.....

ORESTES.

¿A quién?

HERMIONE.

A Pirro.

ORESTES.

¿A Pirro!

HERMIONE.

¿Qué! ¿Ya vacilas?... Corre. Considera
 Que puedo arrepentirme. Nada alegues
 En favor de un perjuro: no pretendas
 Justificarle.

ORESTES.

¿Yo le escusaría?

¡Ah! ¿Demasiado, demasiado impresas
 Están sus culpas en el alma mia!.....
 Venguémonos, señora.....; però sea

Con mas honor. Seamos enemigos
 De Pirro, no asesinos. Tal baja
 Indigna es de los dos.... ¿Quieres que lleve
 Por respuesta á los griegos su cabeza?
 ¿Corresponde tan vil alevosía
 A la alta dignidad que me encomiendan?
 Espera al menos que la Grecia falle
 Y que de todos execrado muera.

HERMIONE.

Yo le condeno, y basta. Mis agravios
 Una víctima piden.... ¿No contemplas
 Que mi mano es el precio de su muerte?
 ¿No sabes que Hermiõne le detesta?
 ¿No sabes que le amaba?... ¡Ah! no lo niego:
 Su imágen me fué grata y halagüeña:
 Poco importa que amor lo decretase,
 O el precepto de un padre.... En fin, tu regla
 Sea mi voluntad. Mientras viviere,
 No obstante mi despecho, mi vergüenza
 Y el horror que me inspira su delito,
 Teme no le perdone..... Hasta que muera
 No te fies de mí. Si hoy no le matas,
 Puedo amarle mañana.

ORESTES.

Sí: perezca,
 Pues lo deseas; quiero prevenirte.....
 ¿Pero qué debo hacer? ¿Con tal presteza
 Cómo podré servirte? ¿Qué camino

Hasta su pecho guiará mi diestra?
 No bien llego al Epiro, y por mi mano
 Todo un imperio destruír intentas.
 ¡Quieres que mate á un Rey; y en una hora;
 Y en un solo momento; y en presencia
 De su pueblo! ¡Ah! Permite que á lo menos
 Busque los medios; déjame que vea
 Cómo y en qué lugar he de inmolarle.
 En esta misma noche satisfecha
 Quedarás: yo lo juro.

HERMIONE.

Y entretanto

Hoy en su trono mi rival se sienta.
 Ya en el templo lo tiene preparado:
 Ya se vá á consumir mi negra afrenta
 Y su perfidia..... ¿Dudas? ¿A qué aguardas?
 La ocasion te convida. Sin defensa,
 Sin guardias á la fiesta se dispone:
 Todas á la custodia se reservan
 Del hijo de Héctor. Pirro se abandona
 Al primer brazo que vengarme quiera.
 ¿Quieres salvarle á mi pesar? Reune
 A tu escolta la mia: arma, subleva
 A los soldados..... Ten presente, Orestes,
 Que á todos nos engaña y nos desprecia:
 Tambien ellos detestan al esposo
 De una troyana infame. No; no temas
 Que mi enemigo á su furor escape.

Ni aun será menester que tú le hieras.....

En fin vuelve cubierto de su sangre:

Mi corazon será tu recompensa.

ORESTES.

¡Y no miras, cruél.....

HERMIONE.

¡Eh! basta, basta.

Tanto dudar mi cólera acrecienta.

Te procuro los medios de agradarme

Y de hacerte feliz; mas tú te empeñas

En conquistarme á fuerza de plegarias,

Lánguidos ayes y perpetuas quejas.

Obras son lo que quiero. Huye á otra parte

A ponderar tu amor y tu firmeza.....

Sin tí me vengaré. Ya me avergüenzo

De mi indigna bondad, y de que pueda

Sufrir tantos desaires en un dia.

¡Cobarde! Yo iré al semplo; pues se niega

A merecerme Orestes. Sí: mi mano

Un corazon arrancará sangrienta

Donde reinar no puede: el mismo acero

Acabará mi mísera existencia,

Y á su pesar nos unirá la muerte.

Por más ingrato y pérfido que sea,

Mas dulce me será morir con Pirro

Que contigo vivir.

ORESTES.

¡Ah! No: no creas

Gozar de ese placer.... Mi propia espada
Le arrancará la vida.... ¡Hija de Elena!
Orestes va á vengarte. Por tu causa
Voy á ser el escándalo de Grecia.

HERMIONE.

Qué esperas? Corre: en mi palabra fía,
Y cuida que tus naves se prevengan
Para la fuga.

ESCENA IV.

Hermione, Cleone.

CLEONE.

Mira que te pierdes.
Reflexiona....

HERMIONE.

¿Qué importa que me pierda?
Enganza es lo que quiero. Pero dudo
Es prudente, á pesar de sus ofertas,
Confiarla á otras manos que á las mías.
La iniquidad de Pirro no es tan negra
Como á los ojos de Orestes, tan horrible
Como á los míos. Mis heridas fueran
Tan seguras, mas hondas.... ¡Ah! ¡qué gozo
Si yo misma vengase mis ofensas!
¡Y tinto el brazo en su perjura sangre
Sus trémulos ojos escondiera

Mi rival redoblando su agonía!.....
 ¡Oh, si al menos el bárbaro supiera
 Que cuando menos lo imagina muere
 Víctima mía!..... Sigue á Orestes; vuela.
 Dile que advierta al temerario Pirro
 Que á mis iras le inmola, no á la Grecia.
 ¡Perdida es mi venganza si él espira
 Sin saber que le mata mi fiereza!

CLEONE.

Yo te obedeceré.... ¡Pero qué veo?
 ¡Dioses! Este es el Rey. ¡Quién lo creyera!

HERMIONE.

Busca á Orestes, Cleone. Corre y dile
 Que hasta volver á verme nada emprenda.

ESCENA V.

Pirro, Hermionè, Fenix.

PIRRO.

Sin duda te sorprende mi venida:
 Mas no creas, Señora, que pretenda
 Justificar mi proceder injusto
 Armado de artificios y cautelas.
 Lo debo confesar: acá en secreto
 Mi corazon me acusa y me condena.
 Sí: la fé que te habia prometido
 Dedico á una troyana. Otro pudiera

Escusarse contigo protestando
 Que en medio los horrores de la guerra,
 Sin consultar nuestra eleccion, quisieron
 Unirnos nuestros padres. Sin violencia
 Me sometí á sus órdenes, y basta.
 No suscribí, Señora, á las ofertas
 De mis embajadores; y en Epiro
 Me recibí con ellos como reina.
 Ya entonces en mi pecho dominaba
 De una cautiva la beldad funesta:
 Pero si de tus ojos al hechizo
 Tan sensible no fuí como debiera,
 Obstinado en cumplir mis juramentos
 Fiel te he sido hasta hoy..... Al fin la fuerza
 De una pasión á mi pesar me arrastra.
 Andrómaca me ódia, me detesta;
 Y no obstante corremos á las aras
 A jurarnos amor y fé perpetua.
 Soy un traidor, lo sé; soy un ingrato.....
 Así lo quiere mi enemiga estrella!
 No imploro tu piedad; no. Mil injurias
 Descarga contra Pirro; así mi pena
 Se aliviará como la tuya misma.
 Dime perjuro, infiel, y cuanto quieras.
 Lo que yo temo mas es tu silencio....
 Ah! cuanto mas reprimas la violencia
 De tus iras, mayor será el tormento,
 Y mas hondo el terror de mi conciencia.

HERMIONE.

Sí: tú te haces justicia. Me complazco
 Al escuchar tu confesion ingénua,
 Y al ver que, roto tan solemne nudo,
 Al crimen te abandonas sin reserva.
 ¿Pues qué, un conquistador debe abatirse
 Bajo la dura ley de una promesa?
 No. La perfidia para tí es muy dulce,
 Y aun mas conmigo recrearte en ella.
 Olvidar juramentos y deberes,
 Amar á una troyana, y á una griega
 Pretender sin embargo; abandonarme;
 Tornar á mí, y al fin á la extranjera
 Coronar sin rubor; hora á la esclava
 Despreciar, y despues á la princesa;
 Querer sacrificar Troya á los griegos,
 y al hijo de Héctor inmolar la Grecia.....
 Sublime proceder! ¡Noble conducta,
 Digna de un héroe á quien jamas sujetan
 La razon ni la fé!.... Tal vez ahora
 Por complacer á Andrómaca deseas
 Oir de mí los halagüenos nombres
 De perjuro y traidor: verme cubierta
 De mortal palidéz, triste, llorosa
 Para reírte luego de mi pena
 En sus amantes brazos.... No: te engañas.
 Tanto gozo en un dia, considera
 Que es mucho pretender. Méritos tienes

que te hagan acreedor á su ternura
 sin ir á mendigar títulos nuevos....
 ríamos consternado en la presencia
 de su familia moribunda, en tanto
 que vá á teñirse tu iracunda diestra
 en su sangre ya helada por los años:
 Troya abrasada en devorante hoguera,
 toda inundada en sangre: degollada
 por tus manos la triste Polixena
 con horror de troyanos y de griegos.....
 Qué no merecen, dí, tantas proezas?

PIRRO.

No sé bien á qué excesos me condujo
 la rabia mia por vengar á Elena.
 ¿Tú puedo quejarme de la sangre
 que entonces derramé.... Pero ya es fuerza
 olvidar lo pasado. En fin al cielo
 no debo agradecer tu indiferencia,
 pues mi pasión con ella justificas.
 No debí antes de ahora conocerla
 ¿examinar mi corazón. Injustos
 son mis remordimientos. ¡Qué demencia,
 Acusarse de infiel sin ser amado!
 Tú nunca pretendiste en las cadenas
 de tu amor sujetarme. Quizá ahora
 te hago en vez de ofenderte una fineza....
 No nacimos el uno para el otro....
 Ambos seguimos del deber la senda:

El te hizo consentir en mi himeneo,
Y no de amor la llama lisonjera.

HERMIONE.

¿No te amaba, cruël? Yo he desdeñado
A los príncipes todos de la Grecia
Por tí solo; yo misma en tus provincias
Te he buscado; á pesar de tus vilezas,
Y de todos mis griegos á despecho,
Que de tanta bondad ya se avergüenzan;
Aun vivo en tu palacio; mis injurias
Yo les mandé callar; yo fui tan necia
Que verte arrepentido confiaba,
Y que algun dia tan sagrada deuda
Reconocieses..... ¡Yo te amaba ingrato!
¿Qué haria ¡oh Dioses! si constante fueras?
En este mismo instante en que tranquila
Mi muerte anuncia tu alevosa lengua
Aun dudo si te amo.... ¡Ah! Si del cielo
La inexorable cólera reserva
A otros ojos la dicha de agradarte,
Acaba tu himeneo; mas no quieras
Que sea yo de tu placer testigo.....
Oyeme grato por la vez postrera:
Suspéndelo, señor, tan solo un dia.....
¿No respondes?... ¡Ah pérfido! tú cuentas
Los momentos que pierdes á mi lado.
Ni siquiera me escuchas.... ¡Qué impaciencia!
¡Qué inquietud! con el alma, con los ojos

Escas á tu troyana.... Y bien: ¿qué esperas?
 Pártate de mí: corre á jurarla
 la fé que me juraste. Menosprecia
 otra vez, si te atreves, de los Dioses
 la magestad sagrada; pero piensa
 que aun respira Hermiöne.... ¡y poseida
 de rabia y de rencor!.... Piénsalo, y tiembla.

ESCENA VI.

Pirro, Fenix.

FENIX.

Ya la oíste. Capaz será de todo
 Una muger en su venganza ciega.
 Ella está protegida: á sus furores
 se unirán de los griegos las querellas:
 Orestes la ama todavía, y....

PIRRO.

Fenix,

Guarda á Astianacte. Andrómaca me espera.



ACTO QUINTO.

ESCENA I.

HERMIONE.

Dónde estoy?... El delirio me enagena....
El pesar me devora... ¡Oh Dios! ¿Qué has hecho,
Inhumana Hermiöne?... Errante y ciega
Corro por el palacio,.... y aun no puedo
Saber si amo ó si aborrezco.... ¡Impío!
¿Cómo me ha despedido! Ni un lamento
Le he merecido; ni le ví turbarse;
Ni aparentar siquiera sentimiento.
Mudo á mis ayes, sordo á mis querellas,
Ni aun parecía que en mi llanto acerbo
Tuviese alguna parte. ¿Y yo ¡insensata!
Su merecida muerte compadezco?
¿Y mi cobarde corazon se agita,
Se interesa por él? ¿Y lloro? ¿Y tiemblo?
¿Y dispuesta á vengarme le perdono?...
¡Ah! no: muera el cruél. No revoquemos
La terrible sentencia. ¡Al fin no vive
Para Hermiöne! El triunfa: ya le veo

eirse de mi rabia. El se figura
 que débil siempre y femenino mi pecho
 solo es capaz de llanto y amenazas.
 La pasada bondad, mi antiguo afecto
 se tranquilizan.... Ni quizá averigua
 si la vida ó la muerte le deseo.
 Me fano con su Andrómaca, me deja
 en la indecision funesta.... No: dejemos
 obrar á Orestes. Muera, pues ingrato
 de fuerza á decretar su fin sangriento.....
 ¡Miserable yo! ¿Qué digo? ¿Y por mí muere?
 ¿Y mi amor le asesina? ¿No es el mismo
 cuyos gloriosos hechos tantas veces
 escuché con placer? ¿El que en secreto
 mi corazón amaba antes que fuese
 concertado mi trágico himeneo?
 Habré yo atravesado tantos mares;
 habré venido ¡Oh Dioses! de tan lejos
 para darle la muerte? antes mil veces.....

ESCENA II.

Hermione, Cleone.

HERMIONE.

¿Que vienes á anunciarme? Dilo presto
 ¿Vive Pirro?

CLEONE.

En el colmo de sus votos,

El mas envanecido y el mas tierno
 De todos los mortales. Yo le he visto
 Como un conquistador llevar al templo
 A su adorada Andrómaca. En sus ojos
 Brillaban la esperanza y el contento,
 Y al marchar parecía embelesado
 Del placer de mirarla. Ella en silencio,
 Entre mil gritos de alegría, lleva
 Hasta el altar de Troya los recuerdos.
 Ni sabe amar ni aborrecer: tranquila
 Obedece, y ni muestra sentimiento
 Ni alegría en su rostro.

HERMIONE.

Sí: el ingrato
 Ha llevado mi ultraje hasta el extremo.
 ¿Mas le observaste bien? Dí: ¿goza Pirro
 De placeres tranquilos y perfectos?
 ¿No volvía su vista hácia el palacio?
 Cuando te vió, ¿notaste si su aspecto
 Mudaba de color? ¿No se ha turbado?
 ¿Se ha mantenido impávido y sereno?

CLEONE.

Nada ve: ni se cuida de su gloria
 Ni de su propia vida, que en su pecho
 Solo habita de Andrómaca la imagen.
 Solo juzga en peligro al hijo de Héctor.
 Su guardia le rodea: el mismo Fenix,
 Responde de él y le custodia lejos

Del templo y del palacio. Este, señora,
En su único cuidado.

HERMIONE.

¡Infiel! ¡Protervo!

Morirás.... ¿Pero Orestes qué te ha dicho?

CLEONE.

Ya está dentro del templo con sus griegos.

HERMIONE.

Está pronto á vengarme?

CLEONE.

Yo lo ignoro.

HERMIONE.

Lo ignoras? ¿Pues qué, Orestes.... ¡Ah perverso!
El me vende.

CLEONE.

El te adora. Combatido

la espíritu de mil remordimientos

Entre el amor y la virtud vacila.

Respeto á Pirro, y su caracter regio,

¿su padre inmortal: teme á la Grecia:

teme á la indignacion del orbe entero,

¿á sí mismo se teme mas que á todos.

El quisiera emplear mas nobles medios

Para servirte. El nombre de asesino

le horroriza.... Por fin entró en el templo,

Dudando si saldrá de sus umbrales

Como espectador ó como reo.

HERMIONE.

No turbará su triunfo ese cobarde;
 No.... Sus remordimientos son supuestos.
 Lo que teme es morir..... Mi madre Elena
 Logró, sin emplear un solo ruego,
 Armar en su favor la Grecia toda.
 Veinte reyes por ella perecieron
 En diez años de guerra y de desastres,
 Tal vez sin conocerla. Y yo pretendo
 La muerte de ese pérfido: un amante
 Me puede conquistar solo á este precio,
 ¿Y no puedo vengarme? ¡Ah! yo, yo sola
 Me haré justicia. Dolorosos ecos
 Resuenen en el ara profanada
 Con tan infando y bárbaro himeneo.
 Solo vivan unidos un instante,
 Si es posible. Si acaso el golpe yerro,
 Si mato á Orestes por matar á Pirro,
 Todo es igual á mi furor inmenso.
 Al fin no muero sola, y á la tumba
 Este dulce placer conmigo llevo.

ESCENA III.

Orestes, Hermione, Cleone.

ORESTES.

Calma tu agitacion. Ya estás servida:

Pirro pagó su ingratitud.

HERMIONE.

¿Ha muerto?

ORESTES.

Los griegos han lavado con su sangre
 Sus infidelidades. Te confieso
 Que tan negro atentado me estremece;
 Pero juré vengarte. Corro al templo.
 Ya rodeaban el altar furiosos
 Nuestros griegos mezclados con el pueblo.
 Pirro me reconoce sin turbarse;
 Antes al verme mas audaz le observo,
 Mas fiero y orgulloso. Mi carácter
 De embajador mirando con desprecio,
 Y en mí todos los griegos insultados,
 La pompa de su ilícito himeneo
 Quería engrandecer con nuestro oprobio.
 En fin, la sien de Andrómaca ciñendo
 Con su diadema: "Yo te doy, la dijo,
 Mi corona y mi alma. Esposa de Héctor,
 Reina en mí y en Epiro. Al hijo tuyo
 Ofrezco la amistad de un padre tierno.
 Por los dioses lo juro y por su madre,
 Mios serán sus enemigos fieros
 Desde este instante. Yo le reconozco
 Por rey de los troyanos." Sus acentos
 A todo el pueblo atraen; pero un grito
 De rabia es la respuesta de mis griegos.

Le persiguen, le envuelven; para herirle
 No halla lugar mi centellante acero;
 La gloria de matarle se disputan;
 Él quiere defenderse;.... ¡vano esfuerzo
 Contra tantas espadas! Donde quiera
 Vé de la muerte el formidable aspecto;
 Hasta que al pie del ara yerto, cae
 Con mil heridas desgarrado el pecho.

CLEONE.

¡Oh dolor!

ORESTES.

Por la turba amedrentada
 Penetro ansioso, y al palacio llego
 Donde me espera mi princesa amada.....
 Sígueme pues, huyamos. Al momento
 Cubiertos de la sangre que abominas
 Nuestros amigos llegarán al puerto.

HERMIONE.

¿Y han osado.....

ORESTES.

Perdona á su impaciencia
 Haber frustrado tu primer deseo.
 Quisiste que mi mano le asestára
 Las primeras heridas: que muriendo
 Supiese que tu encono le mataba;....
 Pero mi celo les sirvió de ejemplo.....
 Yo al templo les conduje..... Tú los golpes
 Dirijiste, Señora: solo á ellos

La ejecucion se debe.....

HERMIONE.

Infame, calla.

No imputes, no, tu parricidio horrendo
A nadie sino á tí: vuelve á que admiren
Los griegos tu furor: yo le detesto.
Me horrorizo de verte.... ¡Con qué furia
Le arrancasteis la vida! ¿sois de hielo?
¿No os movia á piedad..... Habla tú, ingrato,
¡Bárbaro mas que todos! ¿Qué derechos
El árbitro te hicieron de su suerte?
¿Cuál su delito fué? dílo, perverso.
Dí: por qué asesinarle?

ORESTES.

¡Qué! ¿tú misma
No me impusiste ese feroz precepto?

HERMIONE.

¿Y quién cree á una amante despechada?
Tú debiste ¡cruél! mis sentimientos
Interpretar mejor. ¡Ah! ¡cuántas veces
El corazon sensible mis acentos
Desmentía! Aunque yo te lo mandára
¿Debiste obedecer? ¿Por qué primero
No esperaste á que yo te repitiera
Otras cien veces mi insensato ruego?
Antes de dar el golpe ¿no era justo
Consultarme, calmar mi enojo ciego,
Huir, dejarme sola en mi venganza?.....

¿Qué furia te conduce del averno
 A donde huyen de tí? ¿Mira aquí el fruto
 Abominable de tu amor funesto!
 ¿Cruel! tú me traías la desgracia
 Que te persigue..... ¿Quién á Pirro ha hecho
 Por la odiosa troyana decidirse?
 ¿Quién sino tu embajada? Aun sus afectos
 Partiera entre las dos: él me amaría,
 O fingiría que me amaba al menos.
 A Dios.... Parte: no esperes que te siga.
 Con placer en Epiro permanezco.
 Renuncio desde ahora á Grecia, á Esparta
 Y á toda mi familia. Sí, perverso;
 Sí, monstruo. Basta haberte producido:
 Yo renuncio á mi sangre y la aborrezco.

ESCENA IV.

ORESTES.

¿Qué acabo de escuchar!.... ¿Es Hermiõne
 La misma que me hablaba? ¿Por quién, cielos,
 Corre esa sangre por mi mal vertida?
 Yo soy un asesino, si la creo,
 Un infame, un traidor aborrecible.....
 ¿Soy yo Orestes? ¿Es Pirro quien ha muerto?..
 ¡Ah! Yo en mi corazon la luz sofoco
 De la razon: á un Rey á quien venero
 Inmolo á mi pesar; violo en un dia
 De la soberanía los derechos,

los embajadores, de los hombres,
 los altares mismos que ensangriento!
 sacrílego, aleve, parricida.....
 ¿Por quién? Por una ingrata cuyo premio
 he sido hacerme el blanco de su rabia,
 decirme, cubrirme de improperios,
 verirme la sangre que derramo
 por complacerla.... Aun en su pecho
 sudoroso Pirro. ¡Y qué es Orestes
 tus ojos? Un vil, un monstruo fiero.....
 huye de mí! ¡Y me deja para siempre
 marcado en la afrenta y los tormentos!

ESCENA ULTIMA.

Orestes, Pilades, soldados de Orestes.

PÍLADES.

esforzoso partir. Sal al instante
 este fatal alcázar, si en su centro
 quieres sepultarte. Nuestra gente
 podrá defenderle mucho tiempo.
 El pueblo sublevado nos persigue:
 rebeldía, su amor y su respeto
 tributa á la troyana. Ella es su Reina,
 Orestes su enemigo..... Huyamos luego.
 Andrómaca, la misma que tan fiera
 tan rebelde fué, despues de muerto
 cumple con Pirro todos los deberes

De una viuda amorosa. Ya del pueblo
 Pide á voces venganza, y tal vez quiere
 En nosotros vengar á Pirro y Héctor.
 Vamos; no esperes que nos cerquen. Pronto
 Se unirán á nosotros nuestros griegos.
 Mientras el pueblo atónito y pasmado
 En torno de Hermiõne está suspenso:
 He aquí nuestro camino.... Ven, Orestes.

ORESTES.

¿Yo dejar á Hermiõne? no: no puedo.
 A su postrer sentencia no me es dado
 Sobrevivir. Partid sin mí; yo debo
 Expiar mi delito.

PÍLADES.

Siempre el blanco,
 Siempre de su furor el instrumento,
 ¿Hasta en la tumba quieres que te ultraje?
 ¿Quieres morir tambien porque ella ha muerto?

ORESTES.

¿Ha muerto? ¡Oh Dios! ¿qué escucho?

PÍLADES.

¿Qué! ¿lo ignoras?

Yo la he visto agitada, sin aliento
 Hacia el templo correr. Yá los soldados,
 En sed de sangre y de venganza ardiendo,
 Conducían el pálido cadáver.....
 Redobra su dolor tan triste objeto:
 Arma su diestra de un puñal, le mira,

rese, y cáe.

ORESTES.

¡Gracias á los cielos!

Indigo su teson en perseguirme,
 en llevar hasta el colmo mi tormento,
 en gozarse en mi mísero destino!
 fin ya se llenó: contento muero.
 ¿Dónde está Pirro? ¿Dónde está Hermiöne?
 Dímelo, amigo, dímelo. Yo quiero
 regarme en su sangre y en la mia.....
 quiero mirarlos y morir con ellos.

La muerte unirá tres corazones
 que nunca acordes en la vida fueron.....
 ¿pero qué espesa noche me circunda?
 ¿Dónde podré ocultarme? ¿Por qué tiemblo?...
 ¡Qué horror! ¿No ves?... ¿No ves?... Rios de sangre
 alrededor de mí corren hirviendo.

PÍLADES.

Orestes!

ORESTES.

¿Quién se acerca?... ¡Oh Dios! es Pirro
 mi odioso rival ¡Qué horrible ceño!
 ¿Vives aún despues de tantos golpes?
 ¡No: otro mas mortal yo te reservo.
 Muere, muere.... ¿Qué miro? á mi presencia
 Hermiöne le abraza.... ¡Con qué anhelo
 libra de mis iras! ¡Qué espantoso,
 ¡qué iracundo ademan! ¡Con qué despecho

Me mira! ¡qué de monstruos la rodean!....
 Negras hijas del Tártaro, ya os veo.
 ¿Para quién son las tortuosas sierpes
 Que ciñen vuestras sienes? ¿Sus horrendos
 Silbidos qué me anuncian? ¿Quién ¡oh fur
 Os arrancó del tenebroso infierno?
 ¿Me quereis sepultar en noche eterna?
 Venid: á vuestra cólera me entrego.
 Mas no; dejad, dejad que obre Hermiöne.
 Ella sabrá mejor rasgar mi pecho,
 Y destrozar furiosa mis entrañas,
 Y devorar mi corazon sangriento.

PÍLADES.

Perdió el sentido Amigos, ayudadme:
 Aprovechemos tan feliz momento.
 Si aquí la rabia y la razon recobra,
 Inútiles serán nuestros esfuerzos.



**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL**



RARE BOOK COLLECTION

Presented by
Katherine McKnight

PQ6523
.F39
C6
1831



10

CS





